

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Las ceremonias del Vaticano

En la *Crónica internacional* que para deleite de los lectores de la interesante revista *La España moderna* escribe el ilustre tribuno don Emilio Castelar, encontramos los notables párrafos que copiamos á continuación.

Trata en ellos de la grandeza moral de las ceremonias últimamente verificadas en el Vaticano, y dice:

«Pocas, muy pocas cuestiones han tenido en los quince días últimos una tan grande importancia como la cuestión religiosa, relegada por los superficiales pensadores materialistas de hogaño al número de los ensueños hipnóticos, y que, sin embargo de tal menospreciativo anatema, surge á cada minuto con fuerza renaciente y se impone á cada hombre con imperio verdadero, mostrando cómo su dominación perdurará mientras perduren aquí abajo los misterios de la muerte y los deseos y esperanzas de la inmortalidad. Primeramente, tras largo espacio de silencio, el Pontífice ha reunido un consistorio, y en el consistorio ha proclamado grande número de cardenales, nombramientos de suma trascendencia para lo porvenir, pues deben designar sucesor al por cien motivos irremplazable León XIII.

Después, lo mismo en la capilla de nuestro palacio real de Madrid que en la capilla del palacio presidencial de París, con ocasión de la entrega de los birretes por cada jefe del Estado, se han dirigido mutuas palabras de amistoso afecto los dos viejos poderes en pugna eterna, el civil y el religioso, como para demostrar cuán lejos nos hallamos de la batalladora Edad Media y cuán cerca de una compenetración entre la realidad y el ideal, á cuya virtud y eficacia se halla más práctico éste y aquella más espléndida. Además, con ocasión de las festividades religiosas, hánse pronunciado palabras por uno de los extremos exagerados y violentos de la política en los Congresos católicos, encaminadas á restaurar el poder temporal de los Papas, y palabras por otro de los extremos en los Congresos laicos, encaminadas á romper toda relación de la Iglesia con el Estado y á quitar los embajadores acreditados en la corte pontificia.

Detengámonos un tanto en presencia de uno y del otro caso, que merecen meditación y estudio. Con efecto, en Viena se ha celebrado ahora un Congreso de católicos austriacos, muy semejante al que celebran los ultramontanos alemanes en Fulda todos los estíos, y al que celebrarán esta primavera los católicos españoles en Sevilla. Y parece que el arzobispo de Viena se ha permitido decir y asegurar que no podía ejercer el Pontífice romano su autoridad suprema, si el mundo católico no le ofrecía un territorio donde se hallará sin subrogación á poder otro alguno que le sobrepusiera y eclipsara. Nada en esto de maravilloso. Así hablaban todos los prelados. Pero no con las circunstancias agavantes que concurren en el prelado vienés, por su

influencia sobre la corte del imperio de Austria y por hallarse allí presente cuando las decía el heredero de este grande imperio. Y mientras tal cosa en Viena sucediera, en París sucedía lo contrario.

Uno de esos radicales rutinarios, llamado M. Hubbard, á quien posee una especie de hidrofobia en cuanto vislumbra el agua bendita, se ha levantado en la Cámara francesa con motivo de la discusión del presupuesto. Y ha pedido la extirpación de las partidas propuestas allí al pago de la embajada mantenida en la corte vaticana. Digámoslo en honor del sentido común de nuestro continente; ni las palabras dichas por los ultramontanos en Viena, ni las palabras dichas por los ultraradicales en París, han tenido resonancia de ningún género, porque ni pueden restaurarse ya los poderes temporales de la soberanía pontificia, ni pueden suprimirse las embajadas mantenidas al lado de quien para todos, y con especialidad para los pueblos católicos, representa y significa la mayor espiritual autoridad existente hoy bajo el cielo.

Pero á todos, á los unos y á los otros, contesta la tierna ceremonia celebrada en San Pedro y la numerosa peregrinación allí reunida en celebridad natural de fecha tan fausta como la que señala el transcurso de medio siglo ya en el desempeño de la autoridad episcopal en nuestro venerando y veneradísimo Pontífice. Cuanto se diga es poco. Detengámonos, aunque sea un minuto, en presencia del sublime León XIII y del escenario donde en conmemoración de tal fecha se ha celebrado, pues nada que pueda interesarnos á los latinos en el mundo como el pontificado católico, la Ciudad eterna y la basilica madre. Los filósofos de pacotilla que creían apagado el sentimiento religioso al soplo de sus ideas, habrán de ver ahora cómo crece purificándose por sí mismo este efecto connatural á la humana especie, y los ultramontanos, que creían abandonado el Papa de los fieles si le faltaba su poder temporal, habrán visto cómo nunca hubo Papa en la tierra tan venerado y querido como este Papa sin cetro y sin corona terrestres. ¡Llor á la libertad!

EMILIO CASTELAR.

La nueva obra de Zola

El doctor Pascal

La *Revue Hebdomadaire* ha comenzado la publicación de «Le Docteur Pascal», la última novela de la serie de «Los Rougon Macquart», que ha dado á su autor tan inmensa fama.

Hace veintitrés años, en 1870, *Le Siècle* empezó á publicar en su folletín la «Fortune des Rougon», primera novela de esta serie, que llevaba la firma, desconocida entonces, de Emilio Zola.

Casi un cuarto de siglo ha invertido el gran novelista francés en los veinte

volúmenes de esta asombrosa serie. Zola puede darse por satisfecho; más afortunado que Balzac, que dejó incompleta «La comedia humana», ha podido terminar su obra, y aunque no escribiese una página más, la historia de «Los Rougon Macquart» bastaría para asegurarle un puesto eminente en la literatura contemporánea, no sólo de su país, sino de toda Europa.

Grandes luchas ha tenido que sostener Zola en estos veintitrés años transcurridos desde que publicó «La fortuna de los Rougon»; más de una vez ha debido de sentir el desaliento del artista que se ve injustamente oscurecido, sentimiento que tan bien supo expresar en una de sus más dramáticas novelas: en «L'oeuvre». Al principio fueron acogidos con indiferencia los volúmenes de «Los Rougon Macquart»; rompióse después el hielo; fijóse en ellos la atención pública; ¡pero de qué manera!, con acompañamiento de polémicas virulentas, de insultos y diatribas, de todos los ataques y las iras con que la vulgaridad se defiende contra lo que es genial y se sale de su estrecho horizonte. Zola siguió impertérrito su camino, y al cabo triunfó. Hoy se discuten sus procedimientos, se discute el género que cultivaba; pero su talento de escritor ha pasado á la categoría de las cosas indiscutibles.

«Le Docteur Pascal», es la síntesis, el resumen, la conclusión de la serie de «Los Rougon Macquart». En este libro expone Zola las causas y los resultados de los fenómenos individuales y sociales que ha estudiado en los libros precedentes. Y en una de las páginas de su nueva obra ha logrado sintetizar los 19 volúmenes anteriores, cada uno con una sola frase, demostrando así de un modo evidente la unidad de pensamiento que ha presidido á la ejecución de su obra.

El protagonista de la novela «El Doctor Pascal», no es un personaje desconocido para los lectores de «La Fortune des Rougons» y «La faute de l'abbé Mouret». En ambas obras aparece incidentalmente, aunque interviniendo sólo de una manera secundaria en la acción. Es el hermano de Saccard, el hombre de negocios de «Le Curee» y de «L'Argent», y de Eugenio Rougon, el ministro del Imperio. La acción de la nueva obra se desarrolla en Plassans, población desierta ya por Zola en anteriores libros.

«Le Docteur Pascal» es una historia de amor y al propio tiempo una pintura de la lucha entre la ciencia y la fe, simbolizada en el combate diario que tiene que sostener el sabio Pascal con la persona á quien más ama, y que trata de atraerle á la religión.

Esto es lo que se infiere de las noticias que la prensa de París ha dado acerca de la nueva producción del autor de «La Débacle» y también del fragmento de «Le Docteur Pascal», que publicó *El Diario de los Debates*. Temeridad sería pretender con estos elementos formular un juicio de la novela que cierra la serie de «Los Rougon Macquart». Pero es de suponer, por su asunto, que

no despertará tan apasionadas polémicas como «La Débacle», si bien para los literatos tendrá el superior atractivo de ser el resumen de las teorías que ha aplicado Zola en los volúmenes precedentes.

Los novelistas franceses

Lo que en España ocurre desde hace mucho tiempo, viene sucediendo en Francia desde hace un año: el periódico mata al libro.

La alarma de los novelistas y editores de París á causa de la disminución que han experimentado las tiradas de ejemplares de los libros que se publican, ha dado origen á empeñadas discusiones entre los literatos del país vecino, los cuales acaban de fundar una sociedad con objeto de combatir la crisis por qué atraviesan.

Hoy en Francia, como en todos los países del mundo, el periódico ha llegado á su apogeo, extendiéndose hasta entre las clases más indoctas y hasta los pueblos más apartados de las grandes capitales, merced á las numerosas redes de ferrocarriles que llevan la vida de la materia y del espíritu á todas las regiones.

A esto sin duda se debe que cada día sea menor el número de lectores de libros y si á lo anteriormente dicho se une la diferencia de precios que hay entre las dos clases de publicaciones y que el periódico se transforma de político que era á mediados de siglo en político, científico, literario, artístico, que es en la actualidad, se comprende que quite al libro los atractivos que tiene.

En Francia los novelistas ganan más que los autores dramáticos, á la inversa de lo que sucede en España.

Las escuelas literarias predominantes en la vecina república son la naturalista, la idealista, la psicóloga, la realista, la decadente, la magnífica, la neonaturalista, la romántica y la simbólica.

En el océano del libro descuellan, en primer lugar, los grandes acorazados, las enormes máquinas que desplazan de sesenta á cien mil volúmenes y á veces más: son éstos Emilio Zola, Alfonso Daudet, Julio Claretie y Jorge Ohnet.

Cuando estos entran en el puerto, todas las demás embarcaciones se balancean y algunas se van á pique.

Después avanzan las hermosas fragatas, empavesadas y sobre todo elegantes, cuyo rápido andar aplaude el público. Su fuerza es treinta á treinta y cinco mil ejemplares y en la proa llevan los nombres Guy de Maupassant, Paul Bourget, Paire Lotti, Catulle Mendes, Ferdinand Fabre, Hector Malot y Ludovic Halevy, etc.

A cierta distancia vienen algunas lindas goletas tituladas Huysmans, Marguerite, Paul Hervieu, Marcel Prevost, Maizeroy, Jules Case, etc.

A continuación corre el resto de la flota que cuenta respetable número de embarcaciones de todas clases, desde el

aviso hasta la barca de recreo.

Sin embargo, los novelistas españoles de más renombre no han llegado siquiera a la altura de las barcas de recreo francesas, a pesar de que entre las escuadras de las primeras naciones del mundo pueden muy bien figurar como magníficos acorazados.

Un satélite más

Camilo Flammarion explica en un artículo reciente, que publica *Il Sécolo* de Milán, los descubrimientos que se suceden en el campo infinito del telescopio y los adelantos admirables en la fabricación e instalación de los instrumentos astronómicos.

Desde el poderoso telescopio de Pulikova, asombro en 1838 de sabios e ignorantes, la industria ha ido perfeccionando los procedimientos de fabricación de las lentes, que han adquirido un diámetro y una potencia como nuestros abuelos no habrían siquiera imaginado. Los americanos han cooperado a este progreso con las maravillosas instalaciones de Chicago, Washington y por último la del monte Hamilton, que sustenta hoy el primer observatorio astronómico del mundo.

El observatorio Lick fué terminado en 1887 en la cumbre del monte Hamilton, cerca de San Francisco de California. La lente del telescopio mide casi un metro (0'97) de diámetro y tiene 15 de largo. Con este telescopio se pueden obtener engrandecimientos de 2.400; es decir, que se acercan los objetos 2.400 veces.

Con el auxilio del primer telescopio del mundo acaba de hacer un descubrimiento un joven astrónomo del observatorio de Lick, el Sr. Bernard.

El descubrimiento, realizado el 9 de septiembre, ha requerido una serie de comprobaciones que han acabado recientemente para dar a conocer con exactitud el nuevo astro.

Este es un nuevo satélite de Júpiter, pequesísimo, que gira velozmente muy cercano al inmenso planeta. La pequeña luna, cuya existencia no era sospechada por nadie y que tan inesperadamente viene a pintarse con el clásico cortejo de los cuatro grandes satélites de Júpiter, gravita a 180.000 kilómetros del centro de este planeta; y como el semidiámetro ecuatorial de Júpiter es de 72 mil kilómetros, resulta que la distancia de la nueva luna a la superficie de Júpiter no es más que de 108.000 kilómetros. A tal distancia el pequeño astro da vueltas en torno de su dueño, en 11 horas, 57 minutos y 23 segundos, con una velocidad de 26.400 metros por segundo.

Esta luna es mucho más pequeña que la nuestra. El satélite que acompaña a la tierra en su carrera alrededor del sol mide 3.484 kilómetros. Los cuatro grandes satélites de Júpiter son de semejante categoría, midiendo el mayor 5.800 kilómetros y 3.300 el menor.

Mas el que se acaba de descubrir no es más que un punto estelar, perdido en medio de la claridad refulgente del planeta; y no es posible percibirlo, sino cubriendo a Júpiter con una cinta que atraviesa el campo del telescopio. No alcanza con seguridad los mil kilómetros, y probablemente no pasa de dos ó trescientos. A pesar de eso, es más importante que los dos satélites de Marte, cuyo diámetro no es más que de unos diez ó doce kilómetros.

Para descubrirlo era indispensable

disponer del telescopio del monte Hamilton; en condiciones idénticas a las en que fueron descubiertos los satélites de Marte, en 1877, gracias al telescopio de Washington. En realidad, pues, hay que atribuir estos descubrimientos a la perfección de los instrumentos ópticos.

**

El problema ó los problemas que entraña este perfeccionamiento han de resolverse principalmente con la elevación de los observatorios para librar el campo visual de las impurezas de las capas inferiores de la atmósfera. Porque a medida que se consiguen labrar lentes de mayor diámetro se van acercando los objetos lejanos, pero se engrandecen al propio tiempo los obstáculos que dificultan la buena visión y se hacen más densas las capas atmosféricas interpuestas entre los astros y el observador.

Por ello el observatorio de Lick fué establecido a 4.200 pies de altitud (1.280 metros), y todos los observatorios de alguna importancia que quieran crearse tendrán a la fuerza que establecerse en idénticas condiciones.

El observatorio de Lick es hoy un modelo y su levantamiento fué uno de los más grandes acontecimientos astronómicos del siglo. Flammarion cuenta los detalles de esa fundación, que son muy interesantes.

El fundador fué un tal Lick, oriundo de Pensilvania; uno de esos negociantes americanos que se hacen millonarios en un santiamén. Lick llegó en 1847, a California; y se encontró ya viejo en 1873, cargado de millones que no sabía en que gastar. Sin creer en la inmortalidad del alma, convencido de que todo acaba al morir, tenía sin embargo el deseo ferviente de immortalizar su nombre.

¿Qué hacer? Las estatuas de mármol, que pensaba hacerse erigir por docenas, no durarían gran cosa—como le hizo notar su amigo Staples—porque las generaciones futuras no las conservarían. Quiso levantar una pirámide de granito como las de Egipto, en la cima de una montaña junto al Pacífico, y hacerse enterrar allí; pero una guerra, un bombardeo reducirían a polvo el monumento. Ideando grandezas se fijó en la astronomía, que podría dar la inmortalidad a su nombre; y efectivamente, dejó un caudal de varios millones de dollars a la Universidad de California, con las siguientes disposiciones testamentarias:

«Quiero que se construya el más poderoso instrumento que sea posible, y que se ponga en un observatorio adecuado.»

Los gastos para este proyecto no pasaron de 700.000 dollars; y Lick, que murió el 1.º de Octubre de 1876, a la edad de 80 años, fué sepultado en la montaña Hamilton, comprada por entero, debajo del pedestal del gran telescopio.

La montaña era casi inaccesible; hubo necesidad de abrir una carretera para empezar la obra en la cumbre. El telescopio y el observatorio estaban terminados en 1886, diez años después después de comenzada la obra.

Feil, de París, fabricó las dos lentes del telescopio, de *flint* y de *crown*, que mide 97 centímetros de diámetro; Clark les dió la curva óptica requerida; y completó el instrumento con sus accesorios costó 200.000 dollars.

El director del observatorio de Lick, señor Holden, lo ha elevado a una importancia superior a la de todos los demás, adaptándolo a todas las variedades del estudio del cielo. En Lick, además de las observaciones estelares, se han obtenido las mas grandes y mara-

villosas fotografías de la luna, de que dispone la astronomía.

Los viajes de Lord Roseberry

Todos los años cuando llega el mes de abril, los ingleses sienten la necesidad de efectuar un pequeño viaje por el continente europeo. Estos viajes no son las grandes *tournees* del verano, son simplemente aprovisionamientos de sol destinado a disipar las nieblas del invierno que termina y a soportar las fatigas inevitables de la estación que comienza. Lord Salisbury, no ha podido resistir a la manía viajadora, y hace anunciar que aprovechará la estancia de la reina Victoria en Florencia para ir a admirar los divinos cuadros de Benozzi del palacio Ricordi.

No hay en esto nada de particular y no hay más que desear al jefe del Foreign Office que sienta la santa emoción artística viendo los reyes Magos de Primitivo cabalgar a través del paisaje fantástico y tranquilo que ilumina la capilla. Pero ¡ay! no es únicamente el arte el que llama a lord Roseberry hacia las orillas del Arno! Son tres que van a ponerse en camino, que no son ni Magos, ni Reyes, que no son más que ministros; no llevan hermosos vestidos de colores refulgentes, no llevan más que los trajes de viaje, pero una misma estrella guía su camino que no pasa por desiertos ardientes ni por bosques mágicos; vienen de Berlín, de Roma y de Londres para hacer alta política. Quieren aprovechar la estancia del emperador Guillermo y de la reina Victoria para celebrar una especie de conferencia con el objeto de atraer a Inglaterra a la triple alianza. Y mientras tanto los ministros asistirán a revistas, a tantas revistas, como permita el estado del Tesoro italiano, porque no es la música de los ángeles, sino los clarines de algunos botallones de bersaglieris la que servirá de acompañamiento al drama sin ningún carácter sagrado que se va a desarrollar en Florencia.

Es poco probable que lord Roseberry haya tomado la resolución de emprender un viaje sin consultar algunos de sus amigos políticos; no ha consultado con los miembros del gabinete de que forma parte, sino con los del partido unionista que se sientan en los bancos de la oposición, porque sucede este hecho único en los anales parlamentarios ingleses; y es que en un ministerio liberal se encuentre un conservador; sostenido por los conservadores y colocado en el sillón ministerial para hacer política conservadora.

No hay que creer que Gladstone vea con buenos ojos esta situación, pero le es necesario aceptarla todavía. Gladstone hablará en otro tono después del voto del *Home rule*, y podrá suceder, entonces, que lord Roseberry fuese puesto en el trance de adoptar por sus amigos ó por la cartera. ¿Será demasiado tarde cuando suceda esto? El viaje a Florencia habrá cambiado de una manera irremediable el aspecto de las cosas? Los franceses harían bien en ocuparse menos del Panamá y fijarse más en lo que pueda pasar fuera de sus fronteras.

LA SEMANA

Local

En el número correspondiente al 8 de Marzo último de la «Gaceta Mercan-

til Industrial» que se publica en Barcelona, se recuerda que, después de muchos años de olvido, vuelven a la luz los ferrocarriles secundarios, puesto que en virtud de una Real orden dictada por el Ministerio de Fomento, se da a conocer el ante-proyecto que de la red de dichos ferrocarriles secundarios formó la Comisión nombrada por Real Decreto de 16 de Marzo de 1888, cuyo ante-proyecto ha sido elevado al citado Ministerio.

En ese plan previo de ferrocarriles económicos hay incluido un número considerable de líneas, algunas de las cuales se hallan ya en explotación, otras en construcción y varias concedidas a empresas particulares, quedando el resto, que forma, sin duda, la mayor parte, para cuando las Cortes decidan algo sobre este particular.

En la citada red de ferrocarriles en proyecto, figura, y esto ha hecho fijarnos en el asunto, la línea de Ciudadela a Villa-Carlos pasando por Mahón, cuya longitud no sería por cierto, la de 94 kilómetros que indica dicho periódico.

Hoy por hoy no hay que pensar en la construcción de esta vía, pero como quiera que si el partido fusionista llega a realizar la primera parte de sus promesas, que es nivelar el presupuesto, no dejará de llevar a cabo la segunda parte, mucho más simpática a todo el mundo, que es la de realizar considerables obras públicas contratando un cuantioso empréstito; en este caso el proyecto de ley sobre los ferrocarriles secundarios, que quedó pendiente de aprobación en anteriores legislaturas, se reproducirá con probabilidades de salir adelante, por lo que nos conviene a los menorquines no dejar dormir tal asunto, puesto que esta vía férrea uniendo con lazo de hierro casi todas las poblaciones de la isla, daría a Menorca próspera vida facilitando la salida de sus productos y estableciendo cada día más sólidas relaciones entre los diversos habitantes de la misma.

Espíritus pesimistas pensarán que el tráfico por esta vía sería insignificante; mas, en esta materia no debe juzgarse del movimiento de mañana por el de hoy. Todo ferrocarril que se ha construido, cuando mas ha venido a substituir a una diligencia encargada de hacer el servicio de pasajeros y a una galera que hacía el de mercancías, lo que no ha sido óbice para que las líneas férreas bien administradas hayan proporcionado regulares rendimientos.

La Asociación de Beneficencia Domiciliaria, suministrará hoy a los pobres que ampara, a fin de que celebren la Pascua de Resurrección, un socorro extraordinario consistente en 120 gramos de carne de ternera y 25 céntimos de peseta.

Por fin las nubes nos han favorecido con la tan deseada lluvia, gracias a la cual nuestros agricultores podrán dedicarse a las faenas del campo y este ganará gran parte de lo que la ya demasiado prolongada sequía le había hecho perder.

La *Colarsega* de este puerto, que hasta hace poco había sido el punto negro del mismo, después del dragado que se practicó en dicho paraje, y del muelle construido a su alrededor, no desdice ya del resto de las orillas de aquel.

El muelle que se está terminando estos días por la parte del *Cos nou*, forma el coronamiento de la expresada obra, que, cuando no otra cosa, tiene la ventaja de señalar límites definitivos al

puerto, que hasta ahora habían sido poco definidos en aquellos sitios.

Las Parroquias de esta ciudad, en particular la de Sta. María, hanse visto estos días muy concurridas con motivo de celebrarse en ellas las funciones de Semana Santa.

La procesión del Santo Entierro que debía verificarse en la noche del viernes, tuvo que suspenderse á causa de la lluvia.

Siguiendo la costumbre de anteriores, este año han sido también presididas por caritativas señoras y señoritas, las mesas petitorias que se establecen el Jueves Santo por la tarde en las Iglesias parroquiales de esta ciudad, y cuyos fondos se destinan á la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, para socorrer á las familias necesitadas que ampara la misma.

Conforme acostumbra la prensa de esta ciudad, publicamos á continuación los nombres de las indicadas señoras y señoritas:

Parroquia de Sta. María

-De 12 á 2-

Sra. D.ª Concepción de Molins de Cabañez.

Srta. » Eulalia Alberti Moncada.

» » Magdalena Vidal Olivar.

-2 á 3-

Sra. D.ª Ana Orfila de Orfila.

Srta. » Catalina Orfila y Olives.

» » Juana Orfila y Olives.

-3 á 4-

Sra. D.ª Juana Florit de Alberti.

Srta. » Juana Buils Juaneda.

» » Rosa Mus Pons.

-4 á 5-

Sra. D.ª Isabel Pons de Pons.

Srta. » Juana Pons Soler.

» » Pilar Pons Guerau.

-5 á 6-

Sra. D.ª Antonia Orfila de Mayol.

Srta. » Josefa Busutil Bisbal.

» » Francisca Olives Orfila.

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen

-De 12 á 2-

Sra. D.ª Avelina Pa'acio de Barreto.

Srta. » Carlota Seco y Moros.

» » María Pena y Guda.

-2 á 3-

Sra. D.ª María Coll de Massa.

Srta. » Angela Sitges Coll.

» » María Mercadal Pons.

-3 á 4-

Sra. Antonia Gelabert de Sintes.

Srta. » Juana Llull y Cardona.

» » Anita Vives Coll.

-4 á 5-

Sra. D.ª Concepción Monjo de Benedito.

Srta. » María Mesa y Vinent.

» » Josefa Montanari y Pablo.

-5 á 6-

Sra. D.ª Vicenta Medina de Lladó.

Srta. » Catalina Taltavull Riudavets.

» » Magdalena Riudavets y Capó.

Parroquia de San Francisco

-De 12 á 2-

Sra. D.ª Socorro Seurret de Moysi.

Srta. » Mariana Moysi Seurret.

» » Juana Orfila y Orfila.

-2 á 3-

Sra. D.ª Magdalena Pons de Mel-sión.

Srta. » Juana Dalmado Orfila.

» » María Curt Coll.

-3 á 4-

Sra. D.ª Agueda Orfila de Periano.

Srta. » María Orfila y Orfila.

» » Mariana Periano Olives.

-4 á 5-

Sra. D.ª Magdalena Carreras de Pons.

Srta. » Margarita Carreras Gomila.

» » Agueda Carreras Pons.

-5 á 6-

Sra. D.ª María Orfila de Bals.

Srta. » Francisca Tuduri de la Torre.

» » Magdalena Mir y Pons.

Ayuda Parroquia de la Concepción

-De 12 á 2-

Excma. Sra. D.ª Concepción Gradoli viuda de Ládico.

Srta. D.ª Inés Vidal Olivar.

» » Catalina Femenias Pons.

-2 á 3-

Sra. D.ª Beatriz Florit de Gornés.

Srta. » Isabel Fábregues Lladó.

» » Juana Pons Pons.

-3 á 4-

Sra. D.ª María Fedelich de Quintana.

Srta. » Josefa Busutil Bisbals.

» » Julia Papeleudi Pons.

-4 á 5-

Sra. D.ª Wilhelmine Llambias de Mir.

Srta. » Mariana Llambias Wan-Walre.

» » Magdalena Mir y Mir.

-5 á 6-

Sra. D.ª Teresa Abrines de Vega

Días.

Srta. » Juana Orfila Sintes.

» » María Abrines Robert.

Las cantidades recaudadas en las distintas parroquias son:

Table with 2 columns: Parroquia, Amount (ptas.). Rows: Sta. María (181'60), Carmen (88'60), San Francisco (57'60), Concepción (99'85).

Total 427'65

Funciones teatrales y bailes

Circo Colón.—Hoy, baile de sociedad, poniéndose en escena en uno de los intermedios la preciosa pantomima La vida de los jugadores. A las 8 y media.

Isleño.—Hoy, baile de sociedad, empezándose á las 8 y media.

Mañana, última función de la temporada, la comedia en dos actos El Tejedor y una divertida pieza. A las 8 y media.

Club Republicano Coalicionista.—Hoy baile de sociedad, empezándose á las 8 y media.

Consey.—Hoy y mañana, baile de sociedad.

El Progreso.—Hoy, baile de sociedad.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Meteorological table with columns: Days, Barometer, Temperature (Max, Min, Sombra, Irradiación), Humidity, Rain, Wind (Direction, Velocity), Water evaporation.

Mauricio Hernández.

sa correspondencia que seguian los dos esposos, María Cappelle envió á su marido un poder ilimitado para que pudiera vender sus fincas, ya que sus parientes se mostraban rehacios en facilitar dinero para llevar á cabo la magnífica idea industrial.

En este punto debemos dar por terminados los antecedentes del hecho de que nos hemos de ocupar. Un paso más, y la primera sombra del que debemos llamar crimen se presentará á nuestra vista. ¿Son los antecedentes tan claros que no dejen en el ánimo duda? Muy lejos de esto, parece que la figura complicada, extraña, de María Cappelle va borrándose, para dar lugar á que ocupe su sitio Lafarge, que es el ser activo, dominante, en el asunto, desde que fué escrita la famosa carta provocativa que hemos extractado.

¡Vuestra hermana es tan afectuosa! Estas consideraciones me agobian, y me inspiro horror á mi misma. Sed generoso, evitando mi muerte. ¿En quién, sinó en vos, he de confiar? ¿Me dirigirá á él? De ningún modo. No seré vuestra ni suya; he muerto para las afecciones. Sed hombre; todavía no me amais. Los caballos serían causa de que se nos descubriese (1); mejor será que me proporcioneis dos vestidos de aldeana. Dios os recompensará el mal que os hago. Me llevaré como recuerdo algunas joyas, regalo de amigas. Me enviareis á Esmirna lo que os parezca; lo demás será vuestro.

No me acuseis de falsía: desde el lunes, desde el momento en que supe que sería para vos algo más que una hermana, juré morir, y para conseguirlo tomé abundantes dosis de veneno, que vomité en Orleans; ayer estuve á punto de matarme de un pistoletazo, pero me dió miedo. Hoy, todo depende de vos, y estoy dispuesta á no retroceder. Salvadme: sed el ángel de la pobre huérfana, ó sinó matadla, ó decidla que se mate. Escribidme, porque sin vuestra palabra de honor, en la que creo, expresada por escrito, no abriré la puerta.

El lector dirá que esta carta es suficiente para juzgar á una persona; pero esto es adelantar los acontecimientos, porque María Cappelle pasaba rápidamente de una situación á la opuesta. En Glandier vivian la madre y hermana de Lafarge, á que alude en esta carta, casada la última con el señor Bonfieres. Excusado es explicar la violenta escena que siguió á la extraña misiva, cuando se enteraron estas personas de su contenido. Pero vino la reacción, vinieron las lágrimas, cambiose la decoración, se retractó María de sus invenciones, y la paz volvió á Glandier, aunque no tan completa como era de esperar, porque Lafarge se olvidaba á menudo de ser terno, y aun más de ser fino, y sobre todo de ser pulcro, y estas eran razones poderosas para excitar los nervios de María, quien, por lo que se ha dicho de su carácter,

(1) Habla en plural, refiriéndose á la doncella que debía acompañarla

Dos payasos

Como la noche era soberbia y el cielo estaba tachonado de estrellas, había en la feria enorme mchedumbre, que se apiñaba especialmente ante la barraca de un saltimbanquí, iluminada por unos faroles rojos.

Iba á empezar la función.

Cuatro hombres, grotescamente vestidos, se hallaban colocados en fila, delante de un lienzo pintado que representaba sus hazañas.

También estaba allí el director de la compañía, con floretes en la mano, y la mujer cañón, vestida de bailarina y cubierta con un gabán para evitar los rigores del frío.

Esta última tocaba el bombo, acompañando de un modo feroz los tres compases de polca, siempre los mismos, que destrozaba un clarinetista ciego.

Confundido entre aquella abigarrada multitud, compuesta en su mayor parte de rateros, de gente de mal vivir y de mujercuelas, contemplaba yo con pesar aquel espectáculo abyecto y vergonzoso.

Cesó de pronto la música y el público todo se echó á reír. Acababa de presentarse el payaso, con el traje propio de su profesión.

Era un muchacho muy joven, pero en cuyo rostro enharinado se reflejaban ya las huellas del vicio.

El director de la compañía le dió un puntapié y entabló con el payaso un diálogo amenizado con tremendas bofetadas, que hacían desternillar de risa á la concurrencia.

El payaso hacía grandes alardes de ingenio, profiriendo á cada paso una tontería obscena ó un juego de palabras inmundo, que eran contestados por el director con una horrible paliza.

Pero el payaso era una especialidad

en el arte de recibir bofetadas.

Después de haber hecho mil gestos y contorsiones más ó menos grotescas, el director dió por terminado el prólogo gratis, propinando al muchacho el último par de puntapiés.

Uno de los saltimbanquis anunció que iba á comenzar el espectáculo; la multitud entró en el barracón y no quedó fuera más que un pequeño grupo de curiosos.

Iba yo á retirarme, cuando noté á mi lado la presencia de una anciana, pobremente vestida y de aspecto bondadoso.

Tratando de averiguar qué interés podría retenerla en aquel sitio, la examiné con más atención y vi que sus ojos estaban inundados de lágrimas.

—¿Qué le pasa á usted?—le dije acercándome á ella y como arrastrado por una simpatía instintiva.

—¡Si supiera usted lo que me ocurre, señor!—me contestó sollozando.

—Hable usted—repuse.

—¡Pues bien; al pasar por casualidad por delante de esa barraca, he reconocido en ese desdichado que recibía tantas bofetadas y puntapiés á mi propio hijo, á mi hijo único! No había tenido noticias de él desde que mi pobre difunto le hizo embarcar de grumete, para castigarle por un hurto que había cometido en una tienda donde estaba colocado. Hace de esto cinco años, y pensaba yo que la experiencia le habría tal vez corregido; me lo encuentro ahí... entre esa gente...

Y la anciana seguía sollozando de tal modo, que la gente se agrupó ante ella para oír su relato.

—¡Pobre Adrián mio! ¡El hijo de mis entrañas, á quien crié á mis pechos, payaso en un teatro de feria! ¡Mi hijo, al que he salvado de tantas enfermedades, y que cuando era niño jugueteaba desnudo sobre mi falda, tratado ahora á puntapiés por un miserable y escarnecido por todo el mundo!

De repente levantó la cabeza la anciana, como si despertara de un sueño, y exclamó:

—¡No sé lo que he dicho! ¡Déjenme ustedes pasar!

Y abriéndose paso con un ademán imperioso, se alejó rápidamente, desapareciendo entre las sombras de la noche.

La aventura me impresionó de un modo extraordinario, y desde entonces, siempre que la casualidad pone ante mis ojos un ser degradado, como, por ejemplo, la mujercuela que arrastra su pudor por las calles ó el bohemio alcoholizado que ante una mesa de café apura una copa de ajeno, se me ocurre decir para mis adentros: «¡Y pensar que esa criatura ha sido también un niño!»

Poco tiempo después del referido encuentro, fui con unos amigos á una tribuna de la Cámara de Diputados, para asistir á una sesión anunciada como ruidosa.

Un aspirante á ministro y antiguo miembro de un grupo de oposición, proponía destruir no sé qué libertad que él mismo había reivindicado hacía poco tiempo con singular energía.

El representante del país iba á faltar una vez más á las promesas del tribuno haciendo traición á su partido ó realizando lo que en lenguaje parlamentario se llama una evolución.

La mayoría estaba dividida, y del discurso que aquel hombre iba á pronunciar, dependía la suerte del personaje político.

El orador subió á la tribuna, leyó unos papeles, probó su vaso de agua azucarada y pronunció un discurso vulgar y adocenado, vacío de sentido y lleno de frases hechas.

Alentado por el aplauso de sus amigos, prosiguió el *hablador*, entrando de lleno en el asunto, y cantando cínicamente la más escandalosa palinodia. Dijo que no por eso renegaba de su amor á la libertad, y se dió aires de profeta, tratándolo de conmovedor á cuantos escuchaban sus metáforas, gastadas ya en tiempo de Cicerón.

El discurso era muy celebrado y la

oposición estaba derrotada.

No obstante, estallaron violentas interrupciones, y más de cuatro echaron en cara al orador su apostasía, recordándole, para insultarle, sus palabras de otras épocas.

El orador oía con cinismo á sus antiguos partidarios, y les miraba con altivo desdén, afectando una serenidad verdaderamente majestuosa.

El discurso proseguía, pero yo no tenía paciencia para oírle. El infame espectáculo de aquel cómico político que sacrificaba los eternos principios á su interés de un día, evocaba en mí el recuerdo del barracón de los saltimbanquis.

La helada retórica de aquella charla destituida de toda lealtad, me recordaba el discurso del director de la compañía, encaminado á explotar la credulidad de las gentes. El aire de soberbia que había adoptado el orador al recibir la lluvia de injurias y de reproches que se le habían dirigido, tenía mucha semejanza con la indiferencia del payaso cuando era víctima de las bofetadas y puntapiés de su amo.

La palabra «libertad» me hizo el efecto de un porrazo en el bombo, y cuando aquel farsante habló de su «patriotismo», me pareció oír el sonido de un clarinete deteriorado.

Al fin terminó su discurso y yo salí á uno de los pasillos sin esperar la votación.

En uno de ellos vi á una señora anciana, vestida de negro, á la que rodeaba un numeroso grupo.

Pregunté quién era aquella mujer, y me dijeron:

—Es la madre del orador, que está muy orgullosa por el triunfo de su hijo.

¡Muy orgullosa! ¡La pobre madre que lloraba con tanta amargura en la feria, no lo estaba por cierto, y si la madre de su futura excelencia hubiese meditado un tanto, habría acudido también á su memoria el recuerdo del tiempo en que su hijo jugaba desnudo sobre su falda!

Pero ¡bah! todo es relativo en este mundo, hasta la misma vergüenza.

FRANCISCO COPÉE.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

se comprenderá que ya se permitía el lujo de tener nervios en una sociedad que difícilmente los hubiera podido concebir.

¿Habíase realmente acostumbrado María á su nueva vida? Si hay que dar crédito á una carta que escribió pocos días después á una tía suya, el arrepentimiento era sincero. Manifestaba en ella cual había sido el horror que le había causado el viaje, el ataque de calentura que obligó á que se detuvieran en Orleans, una tempestad terrible que les había sorprendido en el camino, convirtiendo los campos en torrentes, y la llegada, durante la noche, á la casa de Glandier.

En particular, la descripción que hacía de la casa, demostraba la mala impresión que había recibido al ver sus paredes destartadas y sucias... Pero después presentaba el reverso de la medalla: el cariño de su marido, las atenciones de la suegra, la afabilidad de la hermana y del cuñado; el efecto producido en la comarca con sus vestidos de última moda; la hermosura de la naturaleza. Y leyendo el texto de esta carta, parece no haber duda del cambio operado en ella desde el día en que escribió la carta anterior.

A la señora de Montbreton le escribió pocos días después diciéndole que se consideraba el Robinson del país. «Cuando siento una lágrima, añadía, deslizarse fría por mi mejilla, y me veo sola en una gran sala desierta, pienso en las personas á quienes más amo; entonces me pongo el sombrero y salgo á admirar hermosas praderas y perspectivas deliciosas, y todo aquello es mío, con sus verduras y sus torrentes. Pongo colinas, valles y un río.»

Desahogando su alma en estas cartas, y su actividad en transformar, mejorándola, su vivienda, María llegó á ocupar en la casa el papel que debía desempeñar, y más cuando Lafarge la empezó á enterar del estado en que se hallaban sus negocios, aunque, á decir verdad, sólo la enteró de lo que le convenía. Y esto fué explicarle que había hecho un importante descubrimiento industrial cuyos rendimientos serían notables, enterándola de los ensayos hechos, á los que alguna

vez concurría María, entusiasmándose con estos detalles que daban alas á su imaginación y permitían que se entretuviera en cosas concretas.

En resumen ¿tenía á algo Lafarge? Puede creerse que, viudo como era, había pensado al casarse de nuevo hallar en el dote de su segunda esposa un medio para dar desarrollo á sus planes industriales, y ahora trataba de asociar á ellos á su mujer, poniéndole de manifiesto los fundamentos de la idea que iba á explotar.

Esta sociedad mercantil, formada quien sabe cómo, debía fundarse en algo escrito, y sea como quiera, lo cierto es que los dos esposos hicieron testamento en el que se legaban mutuamente sus fortunas personales. Hay dudas respecto á quien inició la idea; pero, en cambio es indudable: 1.º Que María Cappelle no dió jamás pruebas de ser interesada; 2.º Que el testamento que otorgó lo entregó á su suegra, y que esta lo abrió reservadamente para conocer sus cláusulas y 3.º Que en cuanto Lafarge estuvo seguro de que la fortuna de su mujer pasaría á sus manos, dictó nuevas disposiciones á favor de su madre.

Formalizadas, de esta manera, las relaciones económicas entre ambos esposos, Lafarge no pensó ya más que en dar impulso á la futura fabricación, y para ello era necesario buscar fondos. La misma María parece que, entusiasmada como estaba, escribió á su familia hablando del asunto y recomendando que facilitaran la operación de crédito de que se trataba. Su marido partió á París, para realizar el préstamo que necesitaba, y con el objeto de obtener privilegio de invención.

Esto acontecía hacia el mes de diciembre, y el día 14 había ya Lafarge arreglado lo relativo al privilegio, pero lo del dinero iba con cierta calma. Quizá para activarlo, envió á buscar secretamente á un agente suyo llamado Dionisio, que se cuidaba de recogerle firmas ficticias con las cuales obtenía fondos que negociaba. Además, aparte de la activa y cariño-